

*Y los que pasan toda la vida
juntos son individuos
que ni siquiera sabrían decir lo
que quieren obtener unos de otros
[...]*

*Lo que quieren, más bien, tratan
de adivinarlo y hablan por enigmas.
Platón (El Banquete)*

*Preferiría no hacerlo
Hermann Melville (Bartleby)*

Unos treinta años más tarde de la constitución de Castilla-La Mancha (CLM) como Comunidad Autónoma, la respuesta al título es pesimista: CLM se va al hoyo. Las causas de esta situación son numerosas; algunas son externas, otras internas. Y, a menudo, algunas causas externas dan lugar a problemas internos que se enquistan en plan pescadilla que se muerde la cola. Comenzaré describiendo las causas básicas de esta situación para, en la segunda parte, esbozar las posibles soluciones. Botones de muestra de las causas, con las lógicas excepciones, serían:

1º) Sociedad poco instruida. Esto no quiere decir que no disponga de mucha información, pero "información" no supone automáticamente "conocimiento". Los bajos niveles de instrucción se dan en cualquier sector de la sociedad: desde el político hasta el científico, desde el agrícola hasta el comercial, desde el periodístico hasta el industrial, desde el empresarial hasta el religioso, desde el juvenil hasta el de los mayores, desde el femenino hasta el masculino pasando por todos los sexos intermedios. La consecuencia es obvia: los debates sobre los problemas y las soluciones para aquéllos resultan banales, de calidad ínfima, poco matizados, siendo casi siempre simples cotilleos de bar o de mesacamilla.

2º) Sociedad paralizada. En estas últimas décadas, la economía de CLM ha dependido fundamentalmente de las subvenciones, directas o indirectas, y del "ladrillo". Acabado el "ladrillo" y reducidas las subvenciones por la crisis económica internacional (ruina de la economía financiera mundial) y nacional (desplome del "ladrillo"), la sociedad se queda a verlas venir, mirando al cielo, esperando un maná que no llega. La sociedad se vuelve miedosa, timorata, y el miedo la paraliza. "Todo es muy difícil", se oye por doquier. Y la parálisis, evidente por toda la piel de jabalí de CLM, engendra más parálisis. Cualquier motivo, real o imaginario, es bueno para no hacer nada. CLM es hoy como una perdiz vieja y cansada que no puede levantar el vuelo, aunque nadie la acose..., salvo sus miedos y su permanente fatalismo.

3º) Sociedad invertebrada. En el sentido que Ortega y Gasset enunciara hace un siglo ya. Pocas actividades culturales hay que no dependan de la subvención pública, del

¿Quo Vadis, Castilla-La Mancha?

Miguel Álvarez Cobelas (*)

clientelismo político, pocas iniciativas económicas o empresariales sin dinero público de por medio, pocas asociaciones que defiendan el patrimonio cultural y ambiental de CLM, atonía sindical, la sociedad civil brilla por su ausencia, excepto en el campito del deporte (balonmano, baloncesto, balompié). Eso sí, la autocomplacencia es rampante, como puede atestiguar quien lea, vea u oiga –sin anteojeras– cualquier medio de comunicación de CLM.

4º) Sociedad sin imaginación. La imaginación ni está en el poder, ni está en la oposición, ni la muestra la ciudadanía, ni se la espera: todas las propuestas sociales, políticas, económicas o ambientales son triviales, aburridas, más de lo mismo, "un quitate tú pa ponerme yo", "hay que fastidiarse, cuánto gana Fulanita, pa lo que hace...". "¿qué hay de lo mío?" ¡Y pies quietos, que nadie se mueva, no hagan olas! "A ver si me van a quitar este sueldecito o este sueldazo". Cualquier iniciativa, buena, mala o regular, creará "alarma social", ergo, es preferible no hacer nada. Es la corrección política, que siempre beneficia a quien manda, llevada al extremo de la idiosincrasia manchega. Es, de nuevo, el *ouroboros* (la serpiente que se come a sí misma) casposo, la parálisis que paraliza, la pescadilla de ración. ¿Dónde están los nuevos MigueldeCervantes, los nuevos PedroAlmodóvar, los nuevos FranciscoNieva, los nuevos FélixGrande, los nuevos AntonioLópezGarcía, los nuevos RamónCajal? Sin imaginación, CLM sólo será un colgante-leré de las Españas, una cáscara vacía política y social, llena de personas tristes, pobres y de mala leche permanentemente.

5º) Sociedad sin responsabilidad. Lo que es ya un lugar común de la condición post-moderna, en CLM brilla con luz propia. "Yo, ¿qué puedo hacer?", "la culpa no es mía, es de mi cuñao, de los políticos, del alcalde, del psoe, del pp, de los curas, de manolo el del bombo, de los regantes, del tío de la vara, de la sequía, del ministerio, de Zapatero-Aznar-González-Suárez-Isabel la Católica-los moros-los rumanos-los ecologistas (táchese lo que no proceda)". Ocurren muchas cosas, pero nosotros no somos nunca responsables de ninguna; no vaya a ser que carguemos con el mochuelo. El reciente espectáculo de la quiebra de la Caja-CLM ha sido ejemplar: los políticos echándole la culpa a los gestores, los gestores creyéndose las cabezas de turco, los dos partidos mayoritarios

culpándose entre sí por no haber controlado la mala gestión y a la Comunidad Andaluza por no haber facilitado la fusión con Unicaja: ¿y los ciudadanos?, ah, los ciudadanos andaban con su perplejidad y su parálisis a cuestas, sin exigir responsabilidades ni a tirios ni a troyanos, sacando sin prisa pero sin pausa su dinerito de las sucursales.

6º) Sociedad despreciativa. CLM no aprecia su patrimonio natural y cultural, no aprecia lo suyo, sus señas de identidad reales. El desconocimiento, cuando no la destrucción lenta, pero implacable, de sus bienes histórico-artísticos y de sus recursos naturales es la resultante de esa falta de aprecio. Y viceversa. Otra avutarda con actitudes de avestruz. "El agua del Tajo es nuestra, el agua del Tajo es nuestra". Sí, sí, pero ¿cuánta gente ha salido a la calle en CLM a reivindicarlo? Porque en Murcia, hace dos meses, salieron 400.000.

Las consecuencias son obvias e irán a mayores, a pesar del triunfalismo de los medios informativos regionales, especialmente TV-CLM. Ahora... paro, futuro oscuro, aumento de la pobreza, falta de perspectivas, atonía, aburrimiento, tristeza. Más adelante... aumento notable de la criminalidad, revueltas sociales nihilistas.

¿Por qué he escrito esto? ¿Soy acaso unos resentido porque no me han dado alguna subvención? ¿Estoy vendido al oro de Moscú? ¿O al oro catalán? ¿Al madrileño, quizá? ¿Qué más quisiera yo! No. En realidad, a la manera de Joaquín Costa, Miguel de Unamuno y los regeneracionistas de 1898, me duele CLM. No soy de aquí, pero llevo 20 años trabajando aquí. Aquí hay gente estúpida, hay muchas personas muy valiosas, hay mucha riqueza económica, cultural y ambiental. Quiero que les vaya mejor, tanto a mis amigos como a los que no conozco y a mis enemigos. No se merecen esta pobreza mental (y la física que viene), esta indigencia intelectual, esta falta de ilusiones. Sé que, en el mejor de los casos, voy a ser acusado de catastrofista, de no conocer CLM lo suficiente, de no saber cuánto está haciendo el gobierno regional por unos súbditos que van a votar desganados cada cuatro años. Es el viejo truco de matar (o ningunear) al mensajero. Sé que, en el peor de los casos, este escrito no suscitará más que meneos de cabeza y alguna sonrisilla condescendiente por la comisura derecha (o izquierda) de la boca. Todo lo cual me dará la razón.

¿Qué hacer? Algunas ideas para ir

abriendo boca, sin sacar mucho los pies del tiesto (por ahora), son:

1ª) Mejorar la educación. Que la educación sea la prioridad esencial de CLM. Que la política educativa sensata y encaminada a hacer unas personas más instruidas sea sostenida en el tiempo, independientemente de quien mande (al fin y al cabo los partidos actuales no se diferencian tanto como quieren hacernos creer).

2ª) No darle a la gente los peces, sino enseñarla a pescar. Reducción paulatina de las subvenciones y promoción de las iniciativas empresariales, culturales y ambientales, controlando sus resultados a corto, medio y largo plazo.

3ª) Promoción de una agricultura y una industria de valor añadido, sin subvencionar, respetuosa con los valores ambientales. Esto también crearía empleo estable y podría exportar tecnología castellano-manchega. En el Mediterráneo, pero se puede ir más lejos, hay muchos sitios con condiciones socioeconómicas y climáticas similares a las de CLM, donde vuestras ideas serían rentables.

4ª) A corto plazo, generación de empleo por medio del turismo cultural y ambiental; generación de empleo en el medio educativo, el sanitario y el de las personas dependientes. El empleo en grandes obras públicas de infraestructura lo van a controlar desde Madrid. El empleo local en obras municipales es pan para hoy y hambre para mañana porque depende de la subvención estatal. A largo plazo, generación de empleo de tipo tecnológico, adecuado a las señas de identidad de la riqueza castellano-manchega (agroindustria, cultura, medio natural).

5ª) La democracia es algo más que votar cada cuatro años. Si la sociedad no se interesa por sí misma, los políticos que –no hay que olvidarlo– son representantes y miembros de la sociedad, tampoco lo van a hacer. ¡Que hable más la gente, diga en voz bien alta lo que quiere y presione para conseguirlo!

6ª) Imaginad, imaginad, imaginad. Y atreveos a hacer lo que imagináis.

El ejemplo de Tomelloso

¿Y se puede? ¡Vaya si se puede! Otro botón de muestra: sin hablar de Obama o de la selección española de fútbol en el último campeonato europeo, ¿qué pasó en Tomelloso hace poco? Salieron 20.000 personas a la calle y consiguieron casi todo lo que llevaban varios años demandando.

Así que... os lo ruego, por lo que más queráis: ¡criticadme, pero haced algo! ¡Dejad de hablar y hablar cansinamente, dejad de marear la perdiz (ya vieja y agotada) y de echar las culpas al otro! CLM tiene futuro, pero depende de vosotros. De todos y cada una.

(*) Miguel Álvarez Cobelas es miembro del CSIC (Madrid).